

Año LXXVIII. urtea

268 - 2017

Mayo-agosto  
Maiatza-abuztua



# Príncipe de Viana

SEPARATA

---

**Brianda de Vaca, *la amada  
nuestra* de Carlos de Viana**

**Origen e identidad. Una historia  
de linajes**

Juan BOIX SALVADOR

---

# Sumario / Aurkibidea

## Príncipe de Viana

Año LXXVIII · nº 268 · mayo-agosto 2017  
LXXVIII. urtea · 268. zk. · 2017ko maiatza-abuztua

### ARTE

<b>Maestros carpinteros. Una saga familiar: los Biguiristi</b> Raquel Idoate Ancín	403
<b><i>Ad Xaverii gloriam.</i> El programa iconográfico del antiguo colegio jesuítico de Tudela</b> Eneko Ortega Mentxaka	431
<b>El pintor Salustiano Asenjo: contribuciones al estudio de su figura y su obra</b> José María Muruzábal del Solar	457

### HISTORIA

<b>Brianda de Vaca, la <i>amada nuestra</i> de Carlos de Viana. Origen e identidad. Una historia de linajes</b> Juan Boix Salvador	487
<b>La batalla de Belate (1512): una revisión crítica</b> Pedro Esarte Muniáin	523
<b>Zenbait datu demografiko Sakanan XV. mendearen hasieran</b> Jose Luis Erdozia Mauleon	547
<b>El capitán Lope de Elío y Sarasa. Un navarro veedor de armas del rey Felipe II</b> Francisco Javier Baztán Moreno	589
<b>De Nueva España a Navarra: el mayorazgo y la casa principal de José García de Salcedo en Milagro</b> Pilar Andueza Unanua	623
<b>La prensa periódica leída por los sacerdotes navarros en la época de Primo de Rivera</b> Santiago Casas Rabasa	657

# Sumario / Aurkibidea

## LITERATURA

Petachia de Regensburg, viajero judío contemporáneo de Benjamín de Tudela José María Rodríguez Ochoa	679
Currículums	717
Analytic Summary	721
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	725

# Brianda de Vaca, la *amada nuestra* de Carlos de Viana

## Origen e identidad. Una historia de linajes

---

Brianda de Vaca, Vianako Karlosen *maitale gurea*  
Jatorria eta identitatea. Leinuen historia bat

---

Brianda de Vaca, *our beloved* of Carlos de Viana  
Origin and identity. A history of lineages

Juan BOIX SALVADOR  
Máster en Estudios Medievales Hispánicos. UAM  
[delboj6@gmail.com](mailto:delboj6@gmail.com)

Recepción del original: 23/11/2016. Aceptación provisional: 20/03/2017. Aceptación definitiva: 07/04/2017.

## RESUMEN

Este texto pretende definir el origen y la identidad de Brianda de Vaca. Establece igualmente su encuentro con Carlos de Viana y su ida a la corte navarra, así como el nacimiento de su hijo Felipe, su estancia en Cataluña y la formación de una nueva familia en Barcelona. Todo en el marco de una relación de linajes.

**Palabras clave:** linajes; nobleza; reinos hispánicos; siglo XV.

## LABURPENA

Brianda de Vacaren jatorria eta nor izan zen ezagutzea da testu honen asmoa. Halaber, testuak honako hauek zehazten ditu: Vianako Karlosekin izan zuen topaketa, Nafarroako gortera egindako bidaia, Filipe semearen jaiotza, Katalunian egin zuen egonaldia eta Bartzelonan sortu zuen familia berria. Hori guztia leinuen arteko harremanen esparruan.

**Gako-hitzak:** leinuak; noblezia; erresuma hispaniarrak; XV. mendea.

## ABSTRACT

This text tries to define with accuracy the origin and the identity of Brianda de Vaca. It also establishes her meeting with Carlos de Viana and her travel to the Court of Navarre, the birth of her son Felipe, her stay in Catalonia and the formation of a new family in Barcelona. All of this in the context of a relationship of lineages.

**Keywords:** Lineages; nobility; Hispanics kingdoms; 15th century.

1. INTRODUCCIÓN. 2. ORIGEN Y DEFINICIÓN DE BRIANDA CABEZA DE VACA. 3. BRIANDA DE VACA EN LA CORTE NAVARRA. 4. NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS DE FELIPE DE ARAGÓN. 5. LLEGADA A BARCELONA. 6. VIDA DE BRIANDA DE VACA EN BARCELONA. 7. ESCENIFICACIÓN DE BRIANDA DE VACA. 8. SUS HIJOS. 8.1. Felipe de Aragón y de Navarra. 8.2. Los Peguera. 9. CONCLUSIONES. 10. LISTA DE REFERENCIAS.

## 1. INTRODUCCIÓN

Brianda de Vaca fue amante del príncipe Carlos de Viana y concibieron a su hijo Felipe, segundo hijo natural del heredero del reino de Navarra. Antes, Carlos había tenido relaciones con María de Armendáriz, de las que nació en 1451 su hija Ana; durante su estancia en Sicilia en 1459 engendró con una doncella de la familia Capa a Juan Alonso de Aragón.

Unos años después del fallecimiento del Príncipe, Brianda de Vaca rehizo su vida en Barcelona y fundó una familia con Berenguer de Peguera, señor del castillo de Olost, con el que tuvo otros seis hijos entre 1471 y 1478.

Los orígenes de Brianda de Vaca no son lo suficientemente explícitos como para aceptarlos como conformes. En efecto, varios autores la mencionan como navarra, catalana, siciliana, napolitana o de procedencia desconocida. Hay asimismo una indefinición manifiesta en su linaje Cabeza de Vaca, por lo que se ha buscado aproximarse a su persona y a su entorno.

En las siguientes páginas se precisa el origen y la identidad de Brianda de Vaca. La genealogía del linaje Cabeza de Vaca, sus relaciones familiares y la fecha del nacimiento de Felipe de Aragón son las coyunturas que van a permitir determinar con exactitud quién es Brianda, su situación espacial y lazos parentales, con una identificación correcta.

Se estudia el personaje de Brianda de Vaca en el contexto del siglo XV de los reinos peninsulares, en los que las relaciones familiares y parentales de los linajes son algo

fundamental. Y ello no podía faltar en el linaje Cabeza de Vaca y sus allegados, en el que va a primar su solidaridad y cohesión.

Brianda de Vaca pudo haber influido precisamente en el devenir de los reinos hispánicos si Carlos de Viana hubiese aceptado casarse con ella. Se han avanzado posibles causas, pero es obligado preguntarse si no hubo otros temas más profundos, relacionados con los linajes. Se observará que Brianda forma parte de un entramado de linajes castellanos muy concretos, que sigue desde su inicio a Juan de Navarra y II de Aragón, lo que pudo influir en la decisión política del Príncipe de Viana.

Sobre el linaje Cabeza de Vaca se han utilizado tres estudios genealógicos, que permiten definir casi con certeza el origen de Brianda Cabeza de Vaca (Pellicer, 1652; Salazar, 1689, pp. 261-265; Gómez de Olea & Moreno, 2000-2006, pp. 87-154). Ciertamente, los autores de los siglos XVI, XVII y posteriores no son muy fiables, ya que pierden su objetividad desde el momento en que dedican su obra a un personaje, como puede ser el monarca o un grande, al que siempre se le ensalza, a él o a su linaje. Y presentan imprecisiones, en cuanto a fechas, personajes, lugares y hechos, por lo que hay que ser cauteloso en cuanto a los datos que aportan.

Por eso, hay que contrastar las reseñas del linaje Cabeza de Vaca reveladas por Pellicer o Salazar con los de esos trabajos recientes, con una mayor objetividad. Paradójicamente, se puede hacer lo mismo con una obra más antigua, de 1352-1353, como es el *Becerro. Libro de las Behetrías de Castilla* (1866, pp. 60-272), en la que aparecen los mismos personajes Cabeza de Vaca y sus parientes en varios lugares de la Merindad Vieja de Castilla. Se ha procedido de idéntica manera para sucesos posteriores, entre ellos el del «pastor de las Navas de Tolosa».

Sobre Brianda hay varios trabajos de investigación, pero ninguno aborda su origen, ni su identidad (Coll, 1974, pp. 239-270; Miranda Menacho, 2005, pp. 429-448; 2010, pp. 139-163; 2011).

## 2. ORIGEN Y DEFINICIÓN DE BRIANDA CABEZA DE VACA

A partir de estos estudios, se ha establecido un árbol genealógico de ese apellido, en sus diversas líneas, con el fin de llegar a un máximo de garantías sobre el origen de Brianda Cabeza de Vaca. Se considera el linaje como el conjunto de descendientes de un antepasado común, es decir, personas «portadoras del mismo patronímico, que remite al solar de origen y entraña una fuerte solidaridad interna» (Ramírez, 1990, p. 56).

Ya en el año 1099 aparecen «dos cavalleros Alvaro Vaca y su hermano Gomez Vaca, escuderos nobles», acompañando al conde Raimundo de Borgoña, «siendo Vaca y Cabeza de Vaca un mismo apellido». Avanzamos un siglo, hasta el año 1200, en el que surge el matrimonio de Rodrigo Rodríguez Girón o de Lara (n.º 1) con Inés Pérez Cabeza de Vaca. Pellicer (1652, pp. 20-21 y 25-26) los considera como la cabeza del linaje: «Tengo por sin duda que fue señora desta casa i linage, año 1200».

Salazar pone en duda este inicio y articula el ascenso familiar en el matrimonio de Juan Arias de Meyra y Teresa Fernández de Vaca, nieta de los anteriores e hija de Fernán Ruiz Cabeza de Vaca (n.º 2), en la primera mitad del siglo XIII (Gómez de Olea & Moreno, 2000-2006, p. 89).

Martínez Sopena (1985, pp. 352-369) apunta que el origen del linaje estaría en los Alfonso, a comienzos del siglo XI, con el conde Alfonso Díaz. Fernando I (1029-1065) dona a sus descendientes, los condes Alfonso Muñiz y sus hijos Muño Alfonso y Martín Alfonso, que fue alférez con Alfonso VI (1072-1109), lugares como Valparaíso, Fontihoyuelo, Villafamete o Melgar, en los que se moverán en el siglo XIV los Cabeza de Vaca, como se observa en el *Becerro*. De un hijo de Martín, Pedro Martínez, nacería unas generaciones después, sobre 1215, el citado Fernán Ruiz Cabeza de Vaca (n.º 2).

Inciendiando en este linaje, Argote de Molina (1579, 1991, p. 75) habla del pastor de las Navas de Tolosa, Martín Alhaja, al que dice la leyenda que «el rey le dio armas con seis cabezas de vaca blancas» y en el que llega a coincidir en ese mismo linaje con el caballero Fernán, que acompaña a Fernando III (1217-1252) en Córdoba. Autores actuales (Vara, 1999, pp. 309-312; López & Rosado, 2002, pp. 99-101; García Fitz, 2005, p. 98; Alvira, 2012, pp. 167-172, n. 186) mencionan la aparición providencial del «pastor de las Navas», aunque sea como «un rústico lugareño desaliñado en sus ropas y su persona, en la que los testigos vieron la mano de Dios apoyando a los cristianos».

En el siglo XV se le identifica como un ángel o un enviado de Dios, atribuyéndole un carácter divino, reflejado en su escultura de la catedral de Toledo, pese a que no se llega a hablar del nombre que Alfonso VIII (1158-1214) pudiese darle. Solo se encuentra una referencia: «por esas fechas, Diego Hernández de Mendoza (s. f., pp. 302-303) le atribuía el origen del linaje de los Cabeza de Vaca». Más bien parece una leyenda de los inicios del siglo XVI, como lo hace el citado Mendoza<sup>1</sup>.

Sea como fuere, se llegará al mismo caballero, en una serie de mecanismos en los que se seguirán siempre las pautas de los linajes. Si estos en el alto y pleno medievo eran grupos sociales cerrados, endogámicos, ahora su actitud se traduce en un notable ímpetu con el fin de aumentar su poder y su patrimonio, por prebendas, adquisiciones o matrimonios, en los vínculos con otros linajes y, como último eslabón, en su relación con la monarquía.

Se estudian varias de esas líneas, en las que a finales del siglo XIII, dos hermanos, Gonzalo Pérez Cabeza de Vaca (n.º 4) y Fernán Ruiz Cabeza de Vaca (n.º 7), van a dar lugar a dos ramas de este linaje, que llevarán a las casas de Vallecillo y de Arenillas. Sus descendientes serán señores de Vallecillo, de Arenillas, de Melgar de Suso y de Fuente-hoyuelo.

1 «[...] dixo al rey Señor esta es la cabeça de la vaca que me comieron los lobos y por aquello que dixo le llamaron cabeça de vaca y por aquella senda los pasó [...] y habida la vitoria honrrandole quanto pudo el rrey le armó caballero y lo hizo noble y le puso aquel apellido y le dio por armas un escudo jaquelado de oro [...] y una cabeça de vaca [...]».



En 1351, Juan Fernández Cabeza de Vaca, el Romo (n.º 12), es el primer señor de Vallecillo y de Fuentehoyuelo, hijo de Pedro Fernández Cabeza de Vaca (n.º 8) y de Elvira Ruiz de Tovar, casado con Mencía de Rojas (n.º 14). De ellos descienden las dos ramas que van a facilitar los datos sobre la dama Brianda.

Del primer hijo, Pedro Fernández Cabeza de Vaca (n.º 17), segundo señor de Vallecillo y maestro de la orden de Santiago en 1382, casado en segundas nupcias con Constanza Alfonso Cabeza de Vaca (n.º 25) de la casa de Arenillas, se acompaña a uno de sus hijos, Fernán Alfonso Cabeza de Vaca (n.º 29). Es el tercer señor de Vallecillo y otorga testamento el 14 de diciembre de 1442 (Pellicer, 1652, pp. 89-90).

Su tercer hijo es la primera de las Brianda Cabeza de Vaca (n.º 47) que aparece. Por ese testamento hereda la deuda del rey con su padre: «que todos los alvalas de maravedis, que el Rey su Señor le deve, sean para doña Brianda su hija y que cada uno de sus hermanos le aya de dar cien florines de oro del cuño de Aragón para su casamiento». Añade J. Pellicer «de la qual hemos de decir lo que alcançamos por Buenas Conjeturas». No hay ninguna fecha a la que engarzarse para orientar las hipótesis en cuanto al nacimiento de esta Brianda Cabeza de Vaca, si no es el testamento de su padre.

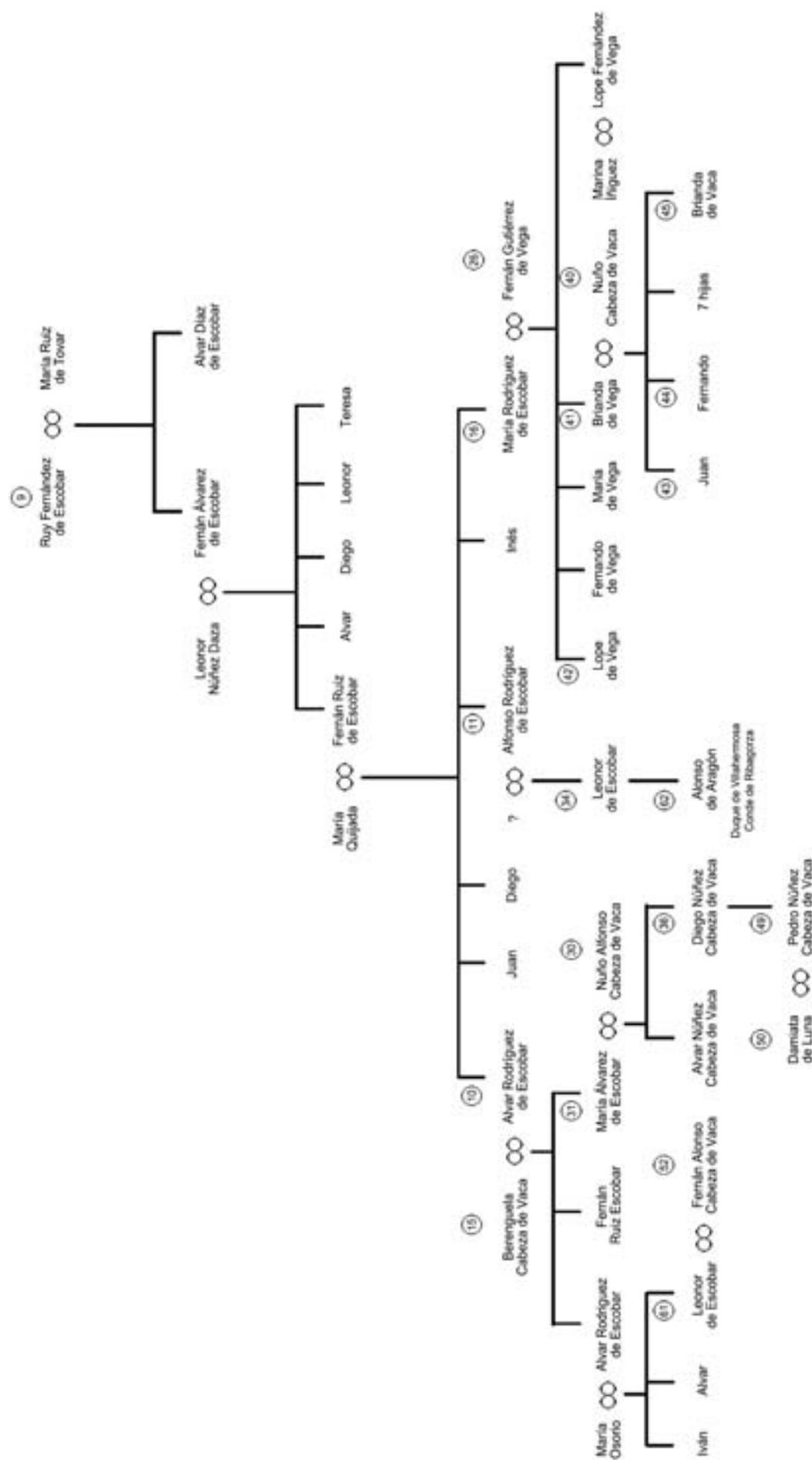
Es lo que le debió de suceder a Pellicer (1652, pp. 127-128), pues su frase de «Buenas Conjeturas» no deja lugar a dudas, lo que confirma más tarde:

Quien fuesse doña Brianda, ò de qual de las lineas referidas no será fácil de ajustar. Solo he hallado una doña Brianda; es lo que escribe en su Buena Memoria del Excelentissimo Señor Don Felipe de Aragón i Navarra, Conde de Beaufort, Arçobispo de Palermo, y Maestro de Montesa; hijo natural del Serenissimo Principe don Carlos de Viana, y doña Brianda Vaca. Doña Brianda Vaca, dio a esta familia tan Real Nieto, como Felipe de Aragon y Navarra... Hija de Fernán Alonso Cabeza de Vaca y de Doña Juana Fernández de Mayorga, Señores de Vallecillo... El nombre y el tiempo en que vivía; no desayuda a la conjetura de que fuesse la madre de don Felipe. Mas como quiera que sea, ella fue desta familia: y estuvo bien cerca de ilustrarla más [...].

Se refiere a su fallido enlace con Carlos de Viana.

Para intentar situar el momento del nacimiento de Brianda Cabeza de Vaca de Vallecillo, hay que partir de su abuelo, el maestro de Santiago Pedro Fernández Cabeza de Vaca (n.º 17), que se ubica en el cambio de dinastía. En esta se observa una evolución de la nobleza y de su poder, pues desaparecen, con pocas excepciones, los linajes antiguos que se remontaban al siglo XII, mientras irrumpían otros nuevos que asentaban además su poder económico sobre oficios y señoríos jurisdiccionales.

Enrique II (1369-1379) quería fundar una nueva monarquía, que tendría uno de sus puntos de apoyo en esa plataforma nobiliaria, con una oportuna distribución de esos cargos. Primero con la alta nobleza, a la que se incorpora pronto la nobleza media, pues aunque poseían dominios y señoríos, las rentas principales van a proceder del servicio al rey, intentando que esos empleos fuesen hereditarios. Ningún noble estaba en condi-



Autor: Juan Boto Salvador.  
 a partir de J. Pellicer, "Genealogía de la noble y antigua Casa de Cabeza de Vaca"  
 y de J. Gómez de Oña y P. Moreno, "Los señores y marqueses de Fuenabaja".

ciones de prescindir de los emolumentos –raciones, quitaciones o mantenimientos– que devengan los puestos de la corte. La política era para los nobles una vocación y una necesidad.

Por ello el rey acomete un esfuerzo restaurador, al que corresponden las «mercedes enriqueñas»; esas concesiones llegaron también a los leales al monarca difunto, reconciliados en el transcurso o al final de la guerra. Se igualaban así los vencedores con los incorporados después, por lo que la nobleza superviviente se integró en este sistema y fueron muchos los caballeros que ascendieron gracias a él. Es el caso de Pedro Fernández Cabeza de Vaca, que acompañó a Pedro I de Castilla (1350-1369) en 1366, con Enrique II fue elegido comendador de León entre 1371 y 1382 y con Juan I (1379-1390), maestre de Santiago en 1382. Murió de peste en Lisboa en 1384 (Ayala, 2003, pp. 505 y 735).

La concesión de señoríos por parte del rey obedecía al propósito de «hacer merced a los que nos sirvieron», de tal manera que «cumpla a nuestro servicio y a pro honra y guarda de nuestros reinos» (Suárez, 2003, p. 38). Los nobles perciben que los señoríos son lo importante y los reyes permiten vincularlos en forma de mayorazgos con el fin de aumentar su fuerza; el rey, al dar facilidades para la constitución de estos, favorecía a la nobleza, que era factor de estabilidad para la monarquía (Suárez, 2003, pp. 20-31).

Los primogénitos lo heredaban todo del padre y los segundogénitos perseguían nuevos señoríos, buscando crear nuevos mayorazgos, aunque la posible falta de recursos hacía que estos y las mujeres del linaje corrieran el riesgo de descender en su nivel social. Por ello se encontraban salidas a ambos, en otros lugares para los primeros y para estas el matrimonio, dotándolas adecuadamente. La baja nobleza también aspiraba a ascender; ya desempeñaba ciertos oficios y en torno a 1370, eran «caballeros en el servicio del rey».

Pedro se casó primero con María de Guevara, cuya descendencia dio lugar a la rama Portocarrero (n.º 18), que emparentó con los grandes de Castilla (n.ºs 19 a 21). En segundas nupcias, lo hizo con una dama de una generación más joven, Constanza Alfonso Cabeza de Vaca (n.º 25); si esta tenía quince años en su boda, su esposo tendría unos veinte años más que ella.

Si los caballeros de Santiago tenían autorización de casarse, los altos cargos y los maestros eran incompatibles con la vida conyugal, pero a finales del siglo XIV esa prohibición no se acataba, por lo que Pedro Fernández estaría aún casado o acabaría de enviudar en 1371. En el primer caso sí, como parece, tuvo a los hijos de su segunda esposa sobre los treinta y cinco años, el primogénito, Fernán Alfonso Cabeza de Vaca (n.º 29), tercer señor de Vallecillo, nacería alrededor de 1370 (testa en 1442, lo que concuerda bastante).

Si se plantea la misma hipótesis con los hijos de este, Brianda, la tercera, nacería sobre 1392 o como mucho en 1395. Aunque Fernán Alfonso hubiese nacido poco antes de morir su padre, por ejemplo en 1382, sus hijos nacerían sobre 1401-1405, por lo que el razonamiento es el mismo.



El hermano de Fernán Alfonso, Nuño Alfonso (n.º 30) es abuelo de Pedro Núñez Cabeza de Vaca (n.º 49), que nace alrededor de 1415, por lo que parece razonable pensar que Nuño lo hace en 1371, cuando su padre llega a comendador de León. Diez años más tarde debería de excluirse, por la fecha del nacimiento de Pedro Vaca. Por ello, Brianda habría nacido entre 1392 y 1395.

Sin embargo, es cierto que en 1442, fecha del testamento de su padre, Brianda no estaba casada, ya que tenía que recibir su herencia para su matrimonio, pero no podía ser muy joven. Pellicer reconoce que no ha encontrado a otra Brianda y por eso considera que es la madre del maestre de Montesa. Si la fecha «probable» del nacimiento de Felipe de Aragón se sitúa entre 1445-1448 y 1455, sería demasiado mayor para ser madre, pues habría que tener en cuenta a los hijos de su enlace en Barcelona, nacidos entre 1471 y 1480. Imposible.

Las reflexiones anteriores de J. Pellicer, salvando el tema de la edad, serían correctas si no hubiese otra Brianda Cabeza de Vaca, como da a entender este autor; pero es que hay otra. Para verlo, hay que retornar al segundo hijo de Juan Fernández Cabeza de Vaca, el Romo (n.º 12), Fernán Ruiz Cabeza de Vaca (n.º 27). Este caballero fue quinto señor de Fuentehoyuelo y deán de la catedral de Toledo en 1357 (Gómez de Olea & Moreno, 2000-2006, p. 94). Antes de entrar en religión, Fernán Ruiz estuvo casado y tuvo descendencia; saltando al octavo señor, Pedro Fernández Cabeza de Vaca (n.º 38), interesa seguir a su hijo Nuño Cabeza de Vaca (n.º 40), que casa con Brianda de Vega (n.º 41).

Es el noveno señor de Fuentehoyuelo, que al parecer fue Guarda Mayor de Enrique IV (1454-1474) y otorgó testamento en 1443. Su hijo primogénito, Fernando Cabeza de Vaca (n.º 44), continuará la casa de Fuentehoyuelo, siendo el décimo señor. Entre las ocho hijas de Nuño, surge una Brianda Cabeza de Vaca (n.º 45), sexta de sus hijos (Gómez de Olea & Moreno, 2000-2006, p. 94).

Esta Brianda de Fuentehoyuelo tiene más posibilidades de ser la Brianda buscada, por varias razones. Primero, entre el ancestro Fernán Ruiz Cabeza de Vaca (n.º 27) y Brianda hay cinco generaciones y no dos, como en la Brianda de Vallecillo. Sería pues en torno a cuarenta y cinco años más joven ( $5 - 2 = 3$ ;  $3 \times 15 = 45$ ) lo que llevaría a 1437-1440. Esta fecha sería compatible con la del nacimiento de Felipe de Aragón y Navarra, situado ahora en 1455; tendría pues entre quince y dieciocho años.

Hay que subrayar su edad, ya que tuvo otros hijos con el nombre de Brianda de Vega (Coll, 1974, pp. 242 y 246-247): su hija Lucrecia nació en 1471, es decir cuando Brianda tendría entre treinta y uno y treinta y cuatro años. Como su cuarto hijo Nuri-Joan nació en 1475, la última de sus otros cinco hijos nacería en 1478, por lo que posiblemente Brianda contaría entre treinta y ocho y cuarenta años (la reina Blanca de Navarra [1425-1441] tuvo a la infanta Leonor con cuarenta y un años, en 1426) lo que sería entonces arriesgado, aunque asumible.

Como segundo argumento, la madre de esta Brianda es Brianda de Vega (n.º 41). N. Coll (1974, pp. 239-241), indica que «aunque los historiadores la conocen como Brianda



de Vaca, su nombre es Brianda de Vega», si bien no establece sus orígenes. ¿Tomó entonces el nombre y linaje de su madre, para aislarse de lo acontecido con el Príncipe de Viana y tratar de olvidarlo, pasar más desapercibida y vivir una nueva vida o bien lo utilizó desde siempre?

Felipe nacería en 1455, pues las primeras noticias de Brianda son del 13 de enero de 1456. Otro documento de un mes más tarde, del 13 de febrero de 1456, habla de la leña entregada en el último trimestre del año anterior, lo que podría indicar que ya había nacido y se preparaban para pasar el otoño-invierno de 1455-1456.

Varios autores avanzan distintas fechas y criterios para Felipe (Samper, 1669, parte 3, 511; Pirro, 1733, tomo 1, 60; col. 180-182, 40; Villarroya, 1787, 1991, tomo 1, 147; Bofarull, 1858-1865, tomo 26, 58-61; Martínez Ferrando, 1949, 36; Safont, 1992, 140-141; Miranda Menacho, 2011, 416).

Como tercer argumento y para afirmar más esta hipótesis, la madre de Brianda de Vaca de Fuentehoyuelo, Brianda de Vega (n.º 41) era prima carnal de Leonor de Escobar (n.º 34). Con esta Juan de Navarra engendró a Alonso de Aragón (n.º 62), segundo conde de Ribagorza, primer duque de Villahermosa, general de los ejércitos de su padre y maestro de Calatrava en 1443-1445. Estas familias Vega y Escobar se consolidan en el contexto de los linajes Cabeza de Vaca.

Las relaciones del linaje Cabeza de Vaca con el reino de Navarra se iniciaron con el infante Juan que, en el momento de su enlace con Blanca de Navarra en 1420, era duque de Peñafiel y conde de Mayorga, entre otros títulos. Este linaje estaba en esos dominios; en el árbol genealógico se observa a Nuño Alfonso Cabeza de Vaca (n.º 30), señor de Melgar de Suso, que fue «Alférez Mayor de Juan de Navarra, por quien tuvo en gobierno la villa de Mayorga». Pues, «aviendo muerto en 1425 el rey Carlos de Navarra (1387-1425)... i al tomar allí la voz del Rey, llevó Nuño Vaca, que era su Alférez Mayor, el Pendón» (Pellicer, 1652, 67-68).

El nieto de Nuño Alfonso, Pedro Núñez Cabeza de Vaca, *Pero Vaca* (n.º 49), fue doncel de Juan de Navarra (1425-1479) y tuvo un papel importante, entre 1443 y 1486, como embajador de don Juan, de Alfonso V (1416-1458) y de los Reyes Católicos (1479-1504/1516). Formó parte del consejo real y fue reconocido como rico-hombre de Aragón en 1477 (Pellicer, 1652, pp. 73-74; Idoate, 1968, p. 438).

El linaje Escobar estaba ya emparentado con los Cabeza de Vaca desde el siglo XIV: María Ruiz de Tovar se casó con Ruy Fernández de Escobar (n.º 9). Dos generaciones después, de Fernán Ruiz de Escobar interesan tres de sus seis hijos, pues se implican en este relato (Pellicer, 1652, pp. 168-172):

- Alvar Rodríguez de Escobar (n.º 10), que se casó con Berenguela Cabeza de Vaca (n.º 15). Fue frontero de Fernando I de Aragón (1412-1416) en Huesca. Una de sus hijas, María Álvarez de Escobar (n.º 31) contrajo matrimonio con Nuño Alfonso Cabeza de Vaca (n.º 30); serán los señores de Melgar de Suso.

- Alfonso Rodríguez de Escobar (n.º 11), alcalde mayor de Juan de Navarra en 1441. Su hija fue Leonor de Escobar (n.º 34), madre de Alonso de Aragón (n.º 62), una doncella «muy hijadalgo».
- María Rodríguez de Escobar (n.º 16), que se casó con Fernán Gutiérrez de Vega (n.º 26), señor de Vega y primer señor de Grajal; crearon un mayorazgo en 1427. Su primogénito fue Lope de Vega (n.º 42) y la cuarta, Brianda de Vega (n.º 41). Lope fue canciller mayor de Juan de Navarra, miembro del consejo real navarro (Ostolaza, 2000, p. 604), al que también se le habían retenido sus bienes en Castilla al mismo tiempo que al rey (Zurita, 1562, l. 16, 189; Franco, 2001, p. 50). Fue ayo de Alonso de Aragón, hijo de dicho monarca (Hernández de Mendoza, s. f., pp. 234v; García & Ruiz, 1999, pp. 77-91) y era, por tanto, tío de Brianda de Vaca.

Tanto los Cabeza de Vaca como los Escobar y los Vega actuaban como una misma familia; estaban ensamblados en una alianza de linajes, en la que resalta la cohesión y la solidaridad como factores básicos de su fuerza. Esto termina de aclarar el origen y la identidad de la Brianda de Vaca buscada.

Ello supuso, además, que las relaciones de las tres familias y de estas con los reyes de Navarra/Aragón fuesen muy estrechas. No es de extrañar pues que Brianda viajase a la corte navarra, en el marco de la solidaridad de ese parentesco. Se unió a su tío abuelo, Pedro Núñez Cabeza de Vaca, con quien efectuó ese desplazamiento que cambió su vida.

Son un claro ejemplo de promoción e integración de linajes medianos y pequeños al «servicio del rey» o de su señor, ejerciendo oficios y cargos relevantes, desde finales del siglo XIV y sobre todo en el siglo XV, amén de empleos de mucha confianza, como el ser ayo de un hijo de rey. En ellos primaba esa cohesión necesaria al linaje, a la familia y a su evolución, en la esencial política nobiliaria de la dinastía Trastámara.

Brianda de Vaca de Fuentehoyuelo habría nacido entonces alrededor de 1437.

Aún hay otra Brianda Cabeza de Vaca (n.º 66), sobrina nieta de Brianda de Fuentehoyuelo, sexta hija de Francisco Cabeza de Vaca (n.º 63). Hay que descartarla por las mismas razones que la primera candidata, la edad, aunque en este caso por demasiado joven. Los testamentos de su madre (n.º 64), de sus hermanos Hernando (n.º 65) y Fernando, confirman ese tardío nacimiento (Gómez de Olea & Moreno, 2000-2006, p. 100).

Brianda de Vaca era pues castellanoleonesa, de Mayorga, situada en el norte de la actual provincia de Valladolid. Apoyando la tesis de este origen castellano, aparece en la documentación una mención en ese sentido de un pago de «más de 2.000 libras, para obras en el castillo de Olost, financiadas... (*de Brianda regne Castelle*)», ya en su vida en Barcelona (Coll, 1974, 247, n. 23). No es pues navarra, catalana, siciliana o napolitana, como escriben ciertos autores (Samper, 1669, parte 3, p. 511; Pirro, 1733, p. 60; Guinot, 1996, p. 495).

### 3. BRIANDA DE VACA EN LA CORTE NAVARRA

El nacimiento de Felipe en 1455 significa que Brianda de Vaca pudo llegar a la corte navarra en el séquito de Pedro Núñez Cabeza de Vaca, primero señor de Calanda y luego de Algerri, en la vuelta de su embajada al rey castellano en 1453. ¿Cómo ocurrió esto? Se analizan a continuación los posibles motivos y contextos.

Ante todo, funcionaron los lazos de solidaridad en un mismo linaje. Incluso pudo haber intervenido Juan Pacheco (n.º 21), valido del príncipe Enrique, casado en 1442 con María Portocarrero, del linaje Cabeza de Vaca, para favorecer a sus parientes. Quizás no solo a Brianda, sino que también pudo conseguir el oficio de guarda mayor para su padre, Nuño. Pero esos lazos no se desarrollan solo internamente, sino que los linajes buscan alianzas y parentescos en la proximidad de un grande o del soberano y se desplazan a su entorno, como también los monarcas se rodean de los linajes afines, como prueba de poder y de autoridad.

Juan de Navarra utilizó a menudo como embajador a Pedro Vaca, a quien envió a finales de 1452 a Nápoles junto a Antonio Nogueras. Alfonso V mandó a primeros de 1453 a Nogueras a Castilla con el encargo de tratar el tema de Álvaro de Luna y al conde de Concentaina para entablar conversaciones con el marqués de Villena.

Un último emisario, «su fiel y querido» Pedro Vaca, salió de Nápoles con la respuesta del Magnánimo a las ofertas del príncipe de Asturias «a tratar confederación con el rey y príncipe de Castilla, contra D. Álvaro de Luna», en febrero de 1453 (carta de Nápoles del día 10), pidiendo que «se restituyesen a Juan de Navarra, a su hijo Alonso y a su sobrino Enrique, todos sus estados y heredamientos...» (Zurita, 1562, l. 16, pp. 43-45; Palencia, 1973, tomo 1, 85 y tomo 3, p. 271; Palencia, 1998, tomo 1, p. 142. 2 y 143. 4; Vicens, 1953, p. 152).

En ese mismo año y durante la prisión del condestable de Castilla, Álvaro de Luna (fue preso el 5 de abril y murió el 5 de julio), Juan de Navarra envió a Antonio Nogueras y a Pedro Vaca, «de quien hacía gran confianza», a Nápoles (Zurita, 1562, l. 16, 76).

Este es un punto que se considera fundamental para resolver una de las incógnitas de la historia de Brianda de Vaca: la de su encuentro con Carlos de Viana. Brianda estaría en la corte del príncipe Enrique de Castilla, dado que su padre era su guarda mayor; Pedro Vaca se desplazó allí en febrero de 1453 para encontrarse con el príncipe de Asturias, en la misión de Alfonso V. Juan de Navarra volvió a enviar a Pedro Vaca a Nápoles al principio del verano, por lo que tuvo que volver a Zaragoza, donde estaba la corte navarra, desde Castilla, en abril o mayo, para emprender viaje después a tierras napolitanas entre junio y julio.

Se podría asegurar así que fue en este viaje a Zaragoza en el que Brianda de Vaca se unió al séquito de su tío y se desplazó a la corte navarra, en tierras aragonesas. En ella se encontró con su primo Alonso de Aragón y con su tío Lope de Vega. Con esos importantes padrinos, al llegar fue presentada al rey Juan, lugarteniente de su hermano en Aragón, y a la reina Juana Enríquez.

En uno de los actos de esta corte Brianda conoció, sin duda, al Príncipe de Viana, en su semilibertad o a la salida de su encierro en mayo-junio de 1453. Este emprendió enseguida su marcha a Pamplona, donde estaba el 10 de julio, y reconstruyó su corte, distribuyó recompensas y nombró oficiales propios (Idoate, 1968, pp. 223-228). Don Carlos residió allí casi de continuo durante los tres años siguientes.

Hay pues tres personajes clave en el devenir de Brianda de Vaca, que son influyentes en la corte navarra: su tío abuelo Pedro Núñez Cabeza de Vaca, su tío Lope de Vega y su primo Alonso de Aragón. Entre uno y otros se encargaron de Brianda en su breve estancia en la corte navarra, en tierras de Aragón.

#### 4. NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS DE FELIPE DE ARAGÓN

A la vista de las consecuencias, no parece que su gestión en el cuidado de Brianda de Vaca fuese un éxito, ya que se escapó de su tutela y se desplazó a Pamplona siguiendo a Carlos de Viana, a partir de mediados de 1453. Estaba muy enamorada o tenía ansias de aventura en su nueva vida...

No se sabe si hubo romance en debida regla, ni tan siquiera hay constancia de *billets doux* o cartas de amor, o si don Carlos se dirige a Brianda como «a mi señora e mi amor», como los que intercambió con María de Armendáriz, o si por el contrario no quería volver a comprometerse. En todo caso, fruto de esta relación nació Felipe de Aragón y de Navarra, a quien su padre nombró conde de Beaufort.

El título de conde de Beaufort debió de otorgarlo el Príncipe de Viana a Felipe en el momento de su nacimiento o a los pocos días o semanas de nacer, pues ya le nombraba así el 13 de enero de 1456 y de nuevo un mes más tarde.

Beaufort formaba parte del condado de Champaña y era por tanto título de los antiguos reyes de Navarra de esa dinastía. Blanca de Artois, esposa de Enrique III de Champagne y I de Navarra, adquirió en 1270 la *châtellenie de Beaufort*. El condado de Beaufort fue anexionado al reino de Francia por el matrimonio de Juana I de Navarra (1274-1305) con Felipe el Hermoso (1284-1305). En 1353, Carlos II de Navarra (1350-1387) reivindicó los condados de Champagne y de Brie, en sus diferencias con los reyes Juan II (1350-1364) y Carlos V (1364-1380) (Autrand, 1994, p. 126).

Beaufort fue concedido a Carlos III de Navarra (1387-1425) por su primo Carlos VI de Francia (1380-1422), en el marco del Tratado de París del 9 de junio de 1404, que zanjaba las disputas patrimoniales entre ambos. El rey navarro recibió una suma importante de dinero (doscientas mil libras), al renunciar a los condados de Champagne, Brie (Desdevises, 1889, p. 143)<sup>2</sup> y Evreux y conformar el ducado de Nemours, desde el mismo condado. Este ducado configuró un territorio no cohesionado, con rentas

2 De esta obra existe una versión traducida y editada por P. Tamburri (Desdevises, 1999).

de muy dispersos lugares, entre ellos Beaufort; algunos de ellos estaban en las tierras champañesas que en tiempos habían pertenecido a los reyes de Navarra (Ramírez, 2007, pp. 143-144).

En la práctica, Nemours y sus derechos se perdieron con la guerra de los Cien Años y con Carlos VII de Francia (1422-1461), que ya no lo devolvió a los reyes de Navarra, pese a las sucesivas reclamaciones. A pesar de ello, los reyes de Navarra se titularán duques de Nemours desde 1404.

Carlos de Viana tal vez consideró que podía otorgar el título de conde de Beaufort a su hijo sobre esa base, aunque no supusiera ningún derecho real sobre el lugar. Felipe de Aragón siguió utilizando este título (*Bellfort*) después de la muerte de su padre; así figura diez años después en una de las escrituras de poderes que se le entrega: «Comitis de Borfort, in Regno ffrancie»<sup>3</sup>.

La primera noticia que se tiene de Brianda y de Felipe es del 13 de enero de 1456, en un documento de la Sección de Comptos del reino de Navarra, en el que don Carlos hace saber:

que el amado nuestro Francés de Esparca, regidor desta nuestra ciudat de Pamplona e merindat de las montanyas, de mandamiento nuestro a éll fecho de boca ha delivrado e pagado en el ayno MCCCCLV postrerament passado... por ciertas obras que nos fizimos fazer tanto en la torre nuestra clamada del Rey como en la casa del prior de Larraga en do era lojada la *amada nuestra* Brianda.

Yten ha delivrado e pagado por ciertos sarmientos que [...] noviembre e deziembre del dito ayno para la cambra de la dita Brianda por causa de don Filip, comte de Beaufort, nuestro muy caro e muy amado fijo, como que tiene por certificación de Martín Fernández de Dicastiello, huxier darmas nuestro, la quantia de cinco libras e tres sueldos, seys dineros carlines prettos... Dada en nuestra muy noble e leal ciudat de Pamplona, so nuestro siello de la chancellería, a XIII días de jenero, ayno MCCCCLVI. Charles<sup>4</sup> (Idoate, 1968, 368-369; Yanguas & Ubieto, 1843, p. 30, n. 2).

Y ya cita a su hijo Filip, como «comte de Beaufort». En los mismos términos se expresa Yanguas en su edición de la *Crónica de los Reyes de Navarra*.

Un mes después, Martín Fernández de Dicastiello, ujier de armas del Príncipe, aclaraba y situaba aún más esta entrega, pues certificaba que:

Francés de Esparça, recibidor de la ciudat de Pamplona e merindat de las montaynas de mandamiento del dito seynor princep fecho de boca ha comprado, pagado e delivrado para la casa del seynor don Filip comte de Beaufort en los meses de

3 Arxiu Històric de Protocols de Barcelona (AHPB), Jordà G. (menor), *Septimum manuale, 1471-1473*, 1471. VIII.9.

4 Archivo Real y General de Navarra (AGN), Cámara de Comptos, Documentos, 840, cajón 157, N. 41, 2r, 1456, enero 13, Pamplona.

octubre, noviembre e deziembre del ayno MCCCCLV postreramente pasado, tres cargas de sarmientos e trenta cargas de leyna que a IIII salarios, VI dineros la carga de sarmientos et a IIII salarios carga de leyna, montan cinco libras, tres sueldos, seys dineros carlines prettos...<sup>5</sup> (Idoate, 1968, p. 373).

Con estos documentos, se podría situar el nacimiento de Felipe de Aragón a lo largo del verano o en el otoño de 1455, puesto que desde octubre se compraban cargas adicionales de leña para su casa. Puede incluso aventurarse que el acontecimiento se produjese a comienzos del otoño, pues no constan gastos específicos de ningún tipo anteriores a este.

Años más tarde, un hecho nuevo replantea esta composición, aunque no cambia nada el fondo de la cuestión. En un documento de poderes de febrero de 1475, en el que da fe un notario barcelonés, Felipe «jura tener más de veinte años y menos de veinticinco»<sup>6</sup> (Coll, 1974, p. 243: «El 27 de febrero de 1475, Felipe afirmaba ser mayor de veinte años»). No parece conocer muy bien su edad; se puede afirmar de este modo que nació, sin más, en 1455.

Desde el principio, Carlos de Viana se preocupó por su hijo y por su madre y ordenó mejoras en el alojamiento (*posada*) de Brianda de Vaca, ya que:

Francés de Esparça, recibidor de la ciudat de Pamplona y de la Montaña, certifica que en las obras realizadas el año anterior de orden del príncipe en la Torre del Rey... el veinticuatro de septiembre fueron comprados varios materiales... para hacer una cama en la posada de doña Brianda...<sup>7</sup> (Idoate, 1968, pp. 369-370).

Y también lo había hecho para su hija Ana, pues en el mismo documento dice: «Item en el tres dia de marzo andubo a recubrir en la casa del prior de Larraga endo era lojada dona Agna fija del Sr Princep...».

Don Carlos reunía así a sus hijos y a Brianda en un mismo lugar en un intento de formar una familia y tomaba las medidas necesarias para el bienestar de todos, en vistas a largo plazo.

A pesar de sus intenciones, Carlos de Viana viajó en mayo de 1456 a la corte francesa de Carlos VII para recabar su apoyo y reivindicar así mismo el ducado de Nemours. Siguió hacia Milán y Roma, hasta Nápoles, donde esperaba lograr de su tío Alfonso V, ayuda y protección (Moret, 1766, tomo 4, p. 526; Idoate, 1968, p. 434-435). Brianda de Vaca siguió en Navarra y no volvió a ver al Príncipe hasta 1461, cuando reclamó a sus hijos y a ella desde Barcelona.

5 AGN, Cámara de Comptos, Documentos, 850, cajón 170, N. 21, 67r, 1456, febrero 13, Pamplona. Mi agradecimiento a la profesora Érika López de la UAM, por su ayuda en la transcripción de estos documentos.

6 AHPB, Requesens, B. de, *Vicesimum primum manuale instrumentorum, 1474-1476, 1475.II.27*, ff. 14r-v: «Remeo iuramos in virtute annis asserius fore maiores XXti annis, minoris tamen XXVe...»

7 AGN, Cámara de Comptos, Documentos, 841, cajón 169, N. 19, ff. 10r-12r, 1456, enero 14, Pamplona.

Estando en Nápoles, don Carlos recibió una carta desde Alfaro de su procurador patrimonial Martín de Irurita, el 13 de mayo de 1457, dándole diversas noticias; se despedía diciendo: «Mi Señor el Conde, y la Señorica [don Felipe, y doña Ana, hijos del Príncipe] con lo restant estàn buenos por gracia de Dios con mucho deseo de vèr a Vuestra Señoría» (Moret, 1766, tomo 4, pp. 535 y 543-545). Es la primera noticia de Felipe y de Ana desde la marcha de su padre y muestra que los dos hijos del Príncipe se crían juntos en Navarra, en presencia de Brianda (*lo restant*). Lo que significaría que Carlos de Viana seguía ocupándose de sus hijos, ya que el autor de la carta piensa que sus noticias podían interesarle.

Aparece una segunda noticia de Brianda el 13 julio de 1457, pues Martín Fernández/ Fernández de Dicastiello, «huxier darmas del rey nuestro» certifica que:

Francés de Esparza, recibidor de la ciudad de Pamplona y merindad de las montañas, de mandamiento del seynor governador ha comprado, pagado e delivirado cient crochetes que fueron tomados de Gilles de Gant para cortinar la cambra de la seynora donna Brianda que fue mudada de posada de casa de Johan Forment a la casa de la chantría de Santa María de Pamplona, que costaron quatorze sueldos carlines prettos (Idoate, 1968, p. 462)<sup>8</sup>.

Es interesante precisar que Dicastiello se declara ujier de armas del rey, pero no es de Juan de Navarra, sino de Carlos de Viana, que desde mayo había sido aclamado como rey por sus partidarios beamonteses. ¿Por qué Brianda estaba alojada allí, cuando antes estaba en la Torre del Rey? ¿La desplazaron cuando el Príncipe se marchó de Navarra y estaría allí más segura o la controlarían mejor?

Después del fallecimiento de Alfonso V, la reconciliación de don Carlos con su padre condujo en enero de 1460 a la Concordia de Barcelona. Desde Mallorca, el 2 de ese mes, el Príncipe de Viana remitió a las cortes de Navarra las órdenes necesarias para el viaje de sus hijos Ana y Felipe y de su hermana la princesa Blanca. Debían ser entregados a Juan II (1458-1479) como rehenes, pues el monarca había pedido expresamente que «se reuniesen con él en poco tiempo» (Zurita, 1562, l. 16, 249; Moret, 1766, tomo 4, pp. 548-554; Codina, 1831, pp. 29-33; Desdevises, 1889, p. 283; Martínez Ferrando, 1949, p. 37; Quintana, 1966, p. 33; Safont, 1992, p. 119; Miranda Menacho, 2011, p. 209). ¿Separa a Brianda de su hijo Felipe?

En marzo de 1460, desde Mallorca, el Príncipe de Viana envió una carta a Juan García de Lizasoáin, su maestro de finanzas y alcalde de la Corte Mayor de Pamplona, para que custodiase a Brianda en su casa junto a su esposa y que la recibiese y tratase según «al beneficio de su fama cumple» (Miranda Menacho, 2005, p. 443; 2010, p. 149). Se confirma pues que Felipe estaba separado de su madre. Quizás el Príncipe quería solo que se ocupasen de Brianda, sin malinterpretar lo de fama; aunque uno de los párrafos del punto siguiente podría inducir a equívocos.

8 AGN, Cámara de Comptos, Documentos, 1057, cajón 170, N. 23, 34r, 1457, julio 13, s. l.

## 5. LLEGADA A BARCELONA

Al salir de su reclusión en Morella en marzo de 1461, Carlos de Viana requirió la presencia de sus hijos Ana y Felipe y de Brianda en Barcelona; Juan de Beaumont los condujo a su presencia (Zurita, 1652, l. 16, 259). Sin duda, el Príncipe pensó que su situación estaba ahora estabilizada y quería rodearse de sus hijos y de su amante, tal y como lo inició en Pamplona en 1455, y así empezar una nueva vida en Cataluña, donde esperaba ser nombrado lugarteniente, como efectivamente ocurrió el 24 de junio.

Pero, por lo que parece, Brianda de Vaca no era lo recatada o prudente que podría suponerse, ya que había rumores sobre ella, que Luis de Beaumont había comunicado a don Carlos. Este le replicó: «A lo que scrivís de Brianda son burlerías e dezires tales que prudent persona alguna non debe tribuir fe nen prestar las orejas. Mas quien puede cerrar las bocas de tantos maldezientes...» (Miranda Menacho, 2010, p. 149). A pesar de esta afirmación, el Príncipe, que desde que:

doña Brianda fue a Barcelona con su hijo tuvo poca satisfacción de su vida y quitóle a su hijo y encomendóle a un caballero de Barcelona llamado Bernaldo Zapila; y sacóle de poder de un escudero que le tenía a su cargo y estuvo para degollarle porque fue informado que había sentido la ruindad que había hecho doña Brianda; y después la encomendó a don Hugo de Cardona, señor de Bellpuig quien tenía en su poder por orden del príncipe a doña Brianda Vaca madre de don Phelippe de Navarra su hijo; y por medio de Hernando Vaca hacía sus ofrecimientos al príncipe... (Zurita, 1652, l. 17, 316; Desdevises, 1889, p. 374).

Se cree pues que «Brianda de Vaca, la bella madre de Felipe, despertó recelos en el príncipe de Viana por su liviana conducta. Don Carlos la confió a su mayordomo, Hugo de Cardona, en cuya casa estuvo alojada» (Martínez Ferrando, 1949, p. 38). Brianda estaba mucho tiempo sola...

Carlos de Viana agradeció a Hugo de Cardona el haber acogido a Brianda: «agrahim-vos infundament la recepció de dona Brianda e molt més lo bon tractament que per nostra contemplació li feu» (Miranda Menacho, 2010, p. 149).

¿Quién es este Hernando Vaca? ¿El hermano de Brianda de Vaca, Fernando Cabeza de Vaca (n.º 44)? Esta suposición refrendaría la tesis sobre Brianda de Vaca de Fuentehoyuelo. Más adelante hay otro Hernando Cabeza de Vaca (n.º 65), nieto de este anterior Fernando y hermano de la tercera Brianda de Vaca (n.º 66); pero testa en 1550, lo que le excluye.

Poco duró la convivencia entre Carlos, Brianda y Felipe, pues,

muy presto se aguò el contento, agravandose notablemente la indisposición lenta del Príncipe, y perdiéndose del todo las esperanzas del recóbro de su salud. Viéndole en este estado los de Barcelona le rogaron con grandes instancias, que se casasse

con doña Brianda Vaca madre de su hijo natural don Phelipe conde de Beaufort, para que por el matrimonio subsecuente quedasse legitimo, y consiguientemente heredero de todos sus derechos; mas no quiso venir en esto... (Moret, 1766, tomo 4, p. 562; Quintana, 1966, pp. 50-51).

Varios autores inciden en la misma negativa del Príncipe diciendo que «no quiso dar a ello lugar...», «por no tener suficiente confianza en la fidelidad de su amante» o bien «por no contemplar digna a aquella mujer del honor a que se la quería elevar» o aún «por dejar a su hijo, muy joven entonces, una sucesión demasiado pesada y peligrosa y para evitar más disturbios» (Zurita, 1562, l. 17, pp. 358-359; Yanguas, 1832, p. 301; Desdevises, 1886, p. 398).

Martínez Ferrando (1949, p. 40) recuerda la existencia de una carta con la promesa de boda hecha a María de Armendáriz en caso de tener hijos de su relación y el testamento ológrafo, redactado en cautividad en 1453, por el que dejaba como heredera de Navarra a su hija Ana; esta los utilizará, una vez casada con el conde de Medinaceli, para reivindicar su legitimidad. «En consecuencia don Carlos de Viana se hallaba obligado por compromisos anteriores que le impedían casar con Brianda y legitimar a su hijo Felipe, no obstante el afecto que demostró tenerle».

Es una teoría aceptable, aunque superada, pues en ese momento María estaba casada con Francisco de Barbastro, según capitulaciones concedidas por don Carlos en 1455 y confirmadas desde Nápoles en 1457 y Siracusa en 1459. Además, el Príncipe de Viana redactó antes de morir otro testamento, que anulaba el anterior.

Este frustrado matrimonio fue fundamental en el devenir de Brianda de Vaca, de su hijo Felipe y de los reinos hispánicos. Cabe preguntarse si no hubo otro motivo más político, ya que Carlos de Viana, aunque ahora estaba en paz con su padre, siempre desconfiaba de él y de su entorno. En este están los parientes de Brianda, miembros de su linaje, con cargos importantes en el reino de Aragón y también en Castilla. Son los Vega, Escobar y Cabeza de Vaca, representados en Aragón por los tres personajes clave para Brianda, ya mencionados. En Castilla, por Juan Pacheco y por las ramas castellanas del linaje.

Es lo que le pedían «los de Barcelona», pero quizás don Carlos, con estos precedentes, no quiso nombrar a su hijo Felipe como heredero suyo. Temía, sin duda, que pasase bajo el control del linaje de Brianda y, por lo tanto, de Juan II.

A la vista de la evolución de su enfermedad, un día antes de la muerte de don Carlos la Diputación de Barcelona estableció un salvoconducto de libre circulación para las personas más allegadas al Príncipe. Entre las que lo recibieron está Brianda de Vaca (Miranda Menacho, 2011, pp. 411-412: nombrada *de Vega*).

Carlos de Viana murió en Barcelona el 23 de septiembre de 1461. Al entierro asistieron tanto Felipe como su madre, ya que esta recibe una túnica, un manto y una

guarnición para una mula<sup>9</sup>, «roba de dol», prueba fehaciente de que Brianda era considerada como la «viuda» del Príncipe. Y es así, pues *Els Costums de Tortosa* detallan cómo debían ser esos vestidos de luto y de qué materia: «havia de rebre una capa o mantell, una gonella, i un cot... havien de ser de llana, negres». «Con la donación de estos *vestibus lugubribus* se mantenía la pertenencia, por lo menos de forma visible, de la viuda al marido más allá de la muerte de este, haciendo patente su fidelidad» (Comas-Via, 2015, pp. 82-84).

Esos vestidos simbolizaban la renovación del gesto ritual de la concesión de estos por parte del marido con motivo de las bodas, aunque en este caso estas no habían existido: «Todo un simbolismo caro al final de la Edad Media, pues lo que no se quería decir mediante palabras o gestos, se significaba entonces por el traje y el color. El traje negro es la ritualización más antigua del duelo: expresa este y dispensa de una gesticulación más personal y dramática» (Ariès, 1992, p. 142).

Brianda continuó en Barcelona y en octubre de 1461 obtuvo de los albaceas del Príncipe, dieciocho florines en dos entregas (*soluções*) y más tarde cuarenta libras barcelonesas (Miranda Menacho, 2010, p. 150); en estos documentos ya figura en dos ocasiones como Brianda de Vega. No aparece en el testamento del Príncipe de Viana, pero se le adjudican varias asignaciones, quizás fruto de algún acuerdo o bien sencillamente para ayudar a su compañera o siguiendo esas tradiciones de las viudas catalanas de recibir un peculio durante el año de duelo.

## 6. VIDA DE BRIANDA DE VACA EN BARCELONA

La vida de Brianda estuvo ligada a la de su hijo Felipe, aunque después fundó su propia familia, pero nunca se alejó de su primer hijo ni de su entorno. La estancia en Barcelona de Brianda de Vaca no aparece documentada en 1462, después de la salida de la reina Juana y del príncipe Fernando de la ciudad, ni en 1463, durante la lugartenencia de Juan de Beaumont. ¿Continuó en Barcelona o pasó con su hijo Felipe a la corte de Juan II o con Pedro Vaca y Damiata de Luna, señores de Algerri?

Saldría antes de octubre de 1462, fecha de la llegada a Barcelona de fray Juan de Beaumont, pues aunque Martínez Ferrando (1949, p. 40) indica que pudieron «ser trasladados a Navarra», no parece que fuese así: se hubiesen sentido mejor proseguir allí con el prior. Viajaron sin duda a Algerri, ya que cuando el rey Pedro de Portugal (1464-1466) le pidió ir con él, pues «recibirá mejor trato que permaneciendo con don Juan de Navarra, que tan ingratamente se había portado con su padre», el intermediario fue el veguer de Barcelona, que estaba en Cervera, no muy lejos del señorío de Pedro Vaca y

9 Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Cancillería, Registro n.º 3421, f. 7v, 1461, octubre 27, Barcelona: «Una tunica et una gramalla per el compte fill del primogenit et una tunica et uno mantello per dona Brianda matre deste compte... dues guarnicions y dues mules la una de dona e laltra per lo dit comte [...]»

su esposa; no podían estar en Navarra con los beamonteses (Martínez Ferrando, 1936, pp. 33-34 y 123; 1953-1954, p. 29).

Cuando Felipe volvió a Barcelona, a principios de 1464, Brianda regresó también, ya que no podía dejar solo a su hijo de ocho o nueve años. En las ayudas que recibe Felipe de Aragón por parte de los Reyes Intrusos (1462-1472) (Martínez Ferrando, 1953-1954; Sobrequés, 1975) no se menciona a Brianda de Vaca, aunque estaba cerca y se aprovechó de las pensiones y alojamientos de Felipe.

Apareció en junio de 1466 y recibió a la muerte de don Pedro, «algunos bienes confiscados a rebeldes catalanes», por lo que se supone que estaría en la corte desde 1464 y tenía la consideración del rey (Martínez Ferrando, 1942, p. 172: citada *de Vega*). Según N. Coll (1974, p. 242: *de Vega*), Brianda no es mencionada hasta agosto de 1466. ¿Había iniciado ya o lo hizo entonces, su relación con su futuro esposo?

Si bien Brianda de Vaca no llegó a casarse con el Príncipe de Viana, debió de respetar el año de luto preceptivo, el «any de plor», algo ineludible en la corona de Aragón bajo medieval. Y aunque «las segundas nupcias eran toleradas, pues la legislación civil les permitía volverse a casar, no eran aconsejadas, ya que el derecho romano establecía grandes prevenciones contra esos segundos enlaces» (Comas, 2015, pp. 37 y 119)<sup>10</sup>, pues era escasa la consideración social que tenía el contraer nuevo matrimonio, Brianda formó una familia con Berenguer de Peguera.

Será por eso por lo que tomó el nombre de su madre, Brianda de Vega y por lo que dejó transcurrir varios años. Esa relación existió desde por lo menos 1469-1470, ya que su primera hija en común Lucrecia, nació en 1471; pero no se casaron hasta 1477. Brianda volvió a tropezar en la misma piedra: tener hijos fuera del matrimonio.

Sobre el tema del patronímico utilizado por Brianda puede haber controversia, pues aunque su familia era Cabeza de Vaca y lo cambió por el de su madre, por las razones adelantadas, podría ser que ya desde niña utilizase Vega y se llamase Brianda de Vega. Es sabido que los hijos no tomaban siempre el apellido paterno, por lo que ciertos hijos llevaban el materno; ocurría en todos los linajes y hay muchos ejemplos en la genealogía Cabeza de Vaca. En ningún documento de Navarra se menciona su estirpe; el primero es de septiembre de 1461, en Barcelona y es citada como de Vega.

En una decisión inesperada, en junio de 1471, Brianda de Vaca y Felipe abandonaron Barcelona para ir al encuentro de Juan II (Coll, 1974, pp. 243 y 245). Quizás parezca extraño, dado que Brianda acababa de ser madre de su hija Lucrecia: ¿abandona a su hija de pocos meses? Pensamos que no, por lo que siguió junto a Berenguer y a su hija, pues de lo contrario, no hubiese podido tener a su cuarto hijo en 1475. Estaba presente en la corte y figuró en los funerales de Juan II de Aragón, en enero de 1479,

10 «[...] reconeixien a la vídua la potestat de poder tornar-se a casar, encara que les segones núpcies no gaudien del favor de l'Esglesia».

pues se enumeran «los egregios nobles y las magníficas dones»: «apres venien la noble dona Brianda, mare del dit don Phelip de Arago» (Bofarull, 1858-1865, tomo 26, pp. 233-234).

Aunque la integración de Felipe en la corte de los Reyes Católicos y su nombramiento como maestre de la orden de Montesa los alejó físicamente, Brianda de Vaca siguió en contacto con su hijo. Así, con motivo del matrimonio de su hija Lucrecia, ambas lo visitaron en la sede maestral del *Maestrat Vell* de Montesa en Sant Mateu en noviembre de 1486, para solicitar su ayuda económica. Desde allí nombró procurador o apoderado a su esposo para los capítulos matrimoniales de su hija<sup>11</sup>. Brianda no dudó, con cincuenta años, en desplazarse un total de cien leguas, con la seguridad de ser atendida adecuadamente por Felipe.

Brianda de Vaca falleció en Barcelona entre 1486, fecha de este viaje y de los documentos de los capítulos matrimoniales de su hija Lucrecia y 1492, donde ya no aparece en los de los esponsales de su hija Isabel. Murió quizás en 1489, con poco más de cincuenta años de edad (Coll, 1974, p. 253).

## 7. ESCENIFICACIÓN DE BRIANDA DE VACA

Entre todas las mujeres de Carlos de Viana, Brianda de Vaca es el personaje más conocido y utilizado por la literatura romántica. Así, participa en muchas de las obras literarias, teatrales o cinematográficas referentes al Príncipe de Viana.

Numerosos son los escritos del siglo XIX sobre el príncipe, como la relación de don Carlos y de María de Armendáriz, que da pie a A. Campion (1896, pp. 159-192) para una de sus interesantes Leyendas Euskaras: «La visión de don Carlos, Príncipe de Viana», en la que Carlos de Viana, el 16 de mayo de 1452, está en la cámara de la reina del palacio real de Olite, con María que exclama: «No obstante esa Brianda... pero no he venido con ánimo de hablar de mis celos...». En esa fecha, Brianda y don Carlos no se conocían.

J. I. Mencos publicó unos romances históricos en verso: *La leyenda de Guendulain*. Dice F. Ruano (1897, ap. 2, pp. 180 y 215-219) que «todo es en ellos histórico, tanto al hablar de la prisión de don Carlos en Tafalla, como de la conducta seguida por Brianda de Vaca»; quizás lo anormal sea la entrada de Brianda en la prisión de Carlos, pues no se relacionan hasta después de la liberación del Príncipe.

El mismo Mencos es autor de *El Príncipe de Viana. Octubre de 1452*, parte del poema *Inés o las guerras civiles de Navarra*, en el que se observa a Carlos de Viana en

11 AHPB, *Pergamins*, n.º 682, 1486.XI.7: *Vila de Sant Mateu, del Maestrat de Montesa*; notario N. Duran, acta en cuyo verso figura: «Procura feta per la molt noble dona Brianda de Paguera e de la Vegua al molt magnífich mossèn Berenguer de Peguera, marit seu».

el cenador de su palacio de Tafalla en conversación con Brianda, a la que revela sus sospechas de que tratan de envenenarlo (Mata, 1997, p. 240). Un extracto del quinto romance, *El Bosque*, dice:

Ve á la joven, y las tocas  
que antes cubrían su rostro  
Desparecen, y el de Viana  
Lanza un ¡ay! de puro gozo.  
Es Doña Brianda la bella,  
Que ha vestido sayal tosco  
Por ver á su amor que gime  
Entre muros y cerrojos.

V. Balaguer (1858) publica *Ausias March. Drama en cuatro actos*. Se refiere al supuesto casamiento de don Carlos con Brianda y tiene como personajes principales a esta, a Juana Enríquez y a Ausias March.

Entre las obras del siglo XX se halla una tragedia en cinco actos en la que se escenifica el arresto de don Carlos, su liberación y su muerte, en enfrentamientos con Juan II y la reina Juana, la madrastra, y en el que está muy presente Brianda de Vaca. Y añade: «Felipe, en su inocencia, asiste con sus juegos a este drama» (Saperas, 1938).

Así mismo, la personalidad del Príncipe de Viana se proyecta más allá de las tablas de un escenario, con un guion para un largometraje, en el que aparece Brianda (Ibars, 1998). También con una película para la televisión catalana TV3: *Carles, príncep de Viana*, dirigida por Silvia Quer y coproducida en 2001 por Televisió de Catalunya y el Institut del Cinema Català, en la que Brianda de Vaca tiene un papel importante.

Igualmente, don Carlos ha sido el objeto de numerosos retratos y cuadros sobre su vida. Uno de ellos, obra de Vicente Poveda de 1887, representa el fallecimiento del Príncipe de Viana. Está en su lecho de muerte en el palacio real de Barcelona, rodeado de sus allegados, con su hermana Blanca arrodillada a sus pies. Los tercer y cuarto personajes por la izquierda podrían ser Brianda de Vaca y Felipe, pues es el único niño presente en el acto.

## 8. SUS HIJOS

### 8.1. Felipe de Aragón y de Navarra

Felipe de Aragón nacería pues en Pamplona en 1455. Tanto él como su madre se desplazaron a Barcelona, junto con su hermana Ana, en marzo de 1461.

Durante los meses en que Felipe vivió con su padre, se integró en la corte barcelonesa del Príncipe. Así, en su primer acto oficial documentado, presidió el cortejo del recibimiento del conde de Armagnac, en la playa de Barcelona, el 18 de mayo de 1461; se

describe a Felipe, «lo fill natural del dit ilustríssim primogenit», como de «unos cinco años» (Bofarull, 1858-1865, tomo 26, p. 79; Comes, 1878, p. 167; *Manual de Nouvels Ardits*, 1892, vol. 12, p. 369). A pesar de su corta edad, poco a poco iba siendo consciente de su estatus social y de su puesto en la corte del Príncipe de Viana, que lo considera una figura principal en ella.

El 23 de septiembre de 1461 falleció Carlos de Viana en el palacio real de Barcelona. Otorgó testamento el mismo día de su muerte, en el que «lega... la demás herencia materna repartida por partes iguales entre sus tres hijos naturales, entre ellos D. Felipe, conde de Beaufort...» (Zurita, 1562, l. 17, p. 359; Moret, 1766, tomo 4, pp. 562-563; Bofarull, 1836, tomo 2, pp. 321-322; Desdevises, 1889, p. 398). Está en el funeral de su padre, pues detrás de los *consellers* de Barcelona, «venía don Ffelip, comte de Beafort, fill natural del dit senyor primogenit, qui podía ésser de etat de V any, o: qui pot haver en torn V. anys» (Bofarull, 1858-1865, tomo 26, pp. 58-61; Safont, 1992, pp. 140-141). Ocupaba el puesto que le correspondía por su nacimiento y linaje.

En las ceremonias de la entrada en Barcelona del príncipe Fernando, el 21 de noviembre de 1461, Felipe de Aragón estaba al frente de las autoridades barcelonesas: «E anava primer a cavall lo comte de Beafort, fill natural del beneÿt sent Karles, de sancta recordació, vestit de una cota de vellut negra» (Safont, 1992, p. 143). Era un reconocimiento por parte de estas de su rango y quizás fuese una manera sibilina de oponerle a Fernando o, por lo menos, de colocarlo a su nivel como hijo del Príncipe de Viana.

Felipe estuvo protegido por los llamados Reyes Intrusos, que gobernaron Cataluña durante la guerra civil entre 1462 y 1472 (Zurita, 1562, l. 18, p. 536; Martínez Ferrando, 1942, p. 172). Hasta que con dieciséis años abandona (voluntariamente o no) Barcelona a mediados de 1471 y se puso bajo el amparo de Juan II. Estaban en Gerona el 4 y 5 de diciembre de ese año, pues figura en la recepción al rey (Fita, 1873, p. 20).

Antes de regresar, Felipe cayó prisionero de las tropas del rey Renato en la batalla de Perelada, el 4 de abril de 1472: «Fforen-hi presos los següents:... don Phelip, comte de Beafort, nét natural del rey don Johan» (Chía, 1888, tomo 3, pp. 133-134; Safont, 1992, pp. 233-235). No se sabe cómo fue liberado.

A la vuelta a Barcelona en 1473, Felipe de Aragón convivió con Juan II y este se ocupó de su nieto en todos los aspectos. Por lo pronto, recibió un número considerable de beneficios y rentas eclesiásticas, sin tener vocación religiosa; parte de esas rentas les repercutió a su madre y a su nueva familia.

Queriendo algo mejor para su nieto, Juan II escribe al papa Sixto IV, en 1475, para que concediera a Felipe, «el primer arzobispado que vacase de sus reinos, con excepción de los de Zaragoza o Valencia» (Salazar, 1949, tomo 1, A-10, n.º 7, 956). En 1476 Juan II solicitó la provisión del arzobispado de Palermo para Felipe, «y porque solo tenía 19 años (?), el Pontífice Sixto IV se lo dio en administración, proveyendo que en cumpliendo los 27 de su edad, fuese Arçobispo y Pastor de aquella Santa Iglesia» (Samper, 1669, parte 3, p. 511). Ya en 1478 ostentaba ese título, aunque nunca tomó

posesión de él. En ese mismo año, Juan II le atribuyó el oficio de la Cancillería de Sicilia, pero el Parlamento del reino rechazó la concesión.

Donde Felipe parece dar un aspecto más dinámico de su persona es en su labor militar. Juan II lo nombró para varios cargos, en 1477 y en 1478, en su lucha contra los franceses (Miranda Menacho, 2010, p. 156). Esta armonía con Juan II tocó a su fin cuando el rey muere en Barcelona, en enero de 1479. Figura en los funerales de su abuelo y estuvo en todas las ceremonias en Barcelona y en el traslado del cuerpo del rey al monasterio de Poblet (Bofarull, 1858-1865, tomo 18, p. 173; Moret, 1766, tomo 4, p. 660).

Felipe se integró en la corte de los Reyes Católicos y participó en la jura del infante Juan, en las cortes de Toledo en abril de 1480 (Pulgar, 1943, parte 3, 355). Don Fernando buscó ampliar las rentas eclesiásticas de Felipe y en abril de 1479 «ruega al papa Sixto IV conceda algún beneficio eclesiástico en sus reinos a su sobrino Felipe de Aragón» (Torre, 1961, tomo 1, p. 15). Así mismo, se preocupó de facilitarle los medios económicos para su sustento, para cuando se pudieran retrasar sus rentas eclesiásticas.

En la primera mitad de 1482, el rey Católico pasó a un grado superior en sus demandas, pues pidió al pontífice la provisión del maestrazgo de Montesa para Felipe, para cuando muriera el maestre Despuig. A pesar de la elección capitular de otro maestre a finales de ese año, el rey insistió en conseguir esa dignidad para Felipe, dirigiéndose al papa y a varios cardenales.

La voluntad y los esfuerzos del rey Fernando se destinaban a lograr este maestrazgo para Felipe de Aragón. Aparte del interés personal hacia alguien muy próximo como su sobrino, la perseverancia del rey Católico por conseguir ese cargo se debió a su empeño de querer controlar y gobernar todas las órdenes militares peninsulares, tanto las castellanias, que ya había iniciado, como la valenciana de Montesa.

Felipe de Aragón fue nombrado maestre de la orden de Santa María de Montesa y de San Jorge de Alfama, por concesión pontificia el 8 de marzo de 1484, renunciando el maestre electo fray Felipe Vivas de Cañamás i Boyl.

Poco pudo hacer Felipe al frente de la orden de Montesa, pues solo la dirigió entre 1484 y 1488. Montesa participó en la guerra de Granada, junto a las Órdenes Militares castellanas, en la que sería «la última gran empresa bélica de los freires hispánicos» (Ayala, 2003, p. 480).

La orden de Montesa estuvo en la conquista de Málaga en 1487 (Zurita, 1562, l. 20, p. 529; Pulgar, 1943, parte 3, pp. 447-449). Volvió al año siguiente y en uno de los enfrentamientos murió Felipe de Aragón el 10 de julio de 1488: «allí salieron los de Baza a escaramuzar y murió, de una piedra de espingarda en la boca, don Felipe, maestre de Montesa, hijo bastardo del Príncipe de Viana» (Samper, 1669, parte 3, pp. 512-513; Pulgar, 1943, parte 3, pp. 476-477; Palencia, 1973, tomo 3, p. 209; Carriazo, 1999, tomo 17, vol. 1, p. 744).

La pérdida de su sobrino causó un gran dolor al rey Fernando, que el mismo día 10 escribió al Papa y a varios cardenales diciéndoles que le ayudasen, «para que dicho maestradgo sea proueito a Felipe Boyl e no otro alguno» (Torre, 1961, tomo 3, pp. 111-112). El 30 de julio volvía a salir elegido; el maestrazgo se restituía de ese modo a su anterior maestre.

Así desaparecía Felipe de Aragón. Tenía treinta y tres años y transitó por la segunda mitad del siglo XV obedeciendo siempre los mandatos de sus mayores, supuestamente sin otras ambiciones.

## 8.2. Los Peguera

La familia formada por Brianda de Vaca con Berenguer de Peguera y sus seis hijos es descrita por N. Coll en su trabajo sobre Brianda de Vega. Los dos cónyuges se debieron de conocer a la llegada de Brianda y Felipe a Barcelona en la primavera de 1461, pues los Peguera estaban emparentados con los Ça-Pila; uno de ellos, Bernat, fue uno de los dos ayos de Felipe (Coll, 1974, pp. 242-270). La familia Peguera-de Vaca/de Vega, tejió unas relaciones parentales con los Ça-Pila, que se asemejaban a las solidaridades de los linajes; se observa en los enlaces matrimoniales de sus hijos.

Las hermanas Peguera llevaban nombres que recuerdan a personajes de las familias o allegados a ellas: Lucrecia, en recuerdo de Lucrecia d'Alagno, amante de Alfonso V en Nápoles; Isabel por la primera esposa de su abuelo paterno, Isabel de Corbera; Damiata, por Damiata de Luna, esposa de Pedro Vaca; Beatriz, por la hermana mayor de Brianda; Maciana, por su abuela paterna Maciana de Montbui.

Felipe dotó a su madre y protegió a sus hermanos. Ya maestre de Montesa, ayudó a su hermana Lucrecia, con motivo de su enlace matrimonial con Llorenç d'Alta-riba (Coll, 1974, p. 252)<sup>12</sup>. Lucrecia falleció en 1495.

Isabel se casó en 1492 con Juan Ça-Pila y Ça-Closa. Enviudó en mayo de 1493 y se volvió a casar en 1498 con su primo Arnau Guillem de Bellera. Falleció en 1543.

También en 1492 se casó Damiata con un caballero aragonés, Jimeno de Brihuega. Juan Alonso de Aragón había dotado a Damiata con once mil florines y su padre con mil cien libras. Damiata falleció en 1501.

Berenguer de Peguera otorgó testamento el 4 de enero de 1509 y falleció antes de junio de 1510. Su hijo Nuri Joan, nacido en 1475, lo heredó; era clérigo en 1481 y tonsurado simple en 1483. En 1517 firmó capítulos matrimoniales con Jerónima Ça-Pila, biznieta de Bernat Ça-Pila. Testó en junio de 1546 y falleció poco después.

12 AHPB, Pergamino serie A, n.º 480, 1487.XI.7: poderes de Brianda a B. de Peguera para firmar los capítulos matrimoniales.

Beatriz fue religiosa del monasterio de Sant Pere de les Puelles, de Barcelona. Falleció antes de la aprobación del testamento de su hermano, pues no la menciona.

La última hija, Maciana, debió de morir soltera y fue heredera de su hermana Lucrecia.

## 9. CONCLUSIONES

Se ha propuesto resolver la indefinición de Brianda de Vaca y, con las pruebas aportadas, se piensa que Brianda no es la que se tenía por cierta hasta ahora, sino la de la casa de Fuentehoyuelo, nacida alrededor de 1437. Emparentada con Alonso de Aragón y con Lope de Vega, es decir los Escobar y los Vega, fue una Cabeza de Vaca, relacionada por esos lazos tan fuertes del linaje con Pedro Núñez Cabeza de Vaca. Esos vínculos no se tendían solo en su entorno, sino que los linajes establecían alianzas y afinidades en la cercanía de un grande o del rey, como también los monarcas se rodeaban de los linajes allegados, como muestra de prestigio y poder.

Fue un personaje notable, que abandonó Castilla-León y se desplazó a la corte navarra. Concibió con Carlos de Viana a su hijo Felipe de Aragón y de Navarra, conde de Beaufort. No dudó en compartir la vida azarosa y dramática del Príncipe, en el marco del reino navarro.

¿Cómo sintió Brianda el fallecimiento de Carlos de Viana en Barcelona? Estaba de nuevo sola, en una ciudad desconocida, pero no parece que Brianda fuese mujer que se dejase llevar por pensamientos negativos. Estaba ya acostumbrada a la soledad, después del abandono del Príncipe durante cinco años. Y tenía a Felipe... Además, Brianda poseía el carácter suficiente para sobreponerse a su situación, sacar adelante a su hijo y tomar decisiones que marcaron la vida y el futuro de los dos.

Por ello, siguiendo sus impulsos, salieron de la ciudad en un momento de notables tensiones, buscando cobijo y sosiego en lo que había sido su entorno en 1453, al llegar a la corte navarra. Ese escenario, el de Pero Vaca y su esposa Damiata de Luna (se casaron en 1454), era entonces, en 1462, el de la Corona de Aragón.

Al volver a Barcelona en 1464, terminó formando una familia en esa ciudad, cambiando de nombre y teniendo una continuidad. Pero siguió en contacto con su hijo Felipe y vivió, al menos al inicio de su nueva estancia en Cataluña, de sus rentas, pensiones y alojamientos.

Brianda de Vaca pudo haber dejado su huella en la historia de Navarra y de Aragón, aunque no se cumplieron todas las expectativas que algunos pudieron establecer, dado que el Príncipe de Viana no accedió a casarse con ella, ni a reconocer a su hijo Felipe. Este tema, que calificaríamos de trascendental para el futuro de los reinos hispánicos, ha sido valorado por los cronistas y autores con cuestiones afectivas o anímicas, pero cabría plantearse la oportunidad política de dicho enlace.

En efecto, si a Felipe lo hubiese reconocido el Príncipe de Viana habría sido el heredero de la Corona de Aragón y de Navarra, a pesar de la oposición de su abuelo, y podría haberse enfrentado al príncipe Fernando, en su carrera hacia el trono. Pero Carlos de Viana quizás pensó que la situación ya era bastante complicada. O más bien, desconfió del entorno de su padre, donde los miembros del linaje de Brianda ocupaban puestos importantes, pues temería que Felipe y su madre pasasen bajo su control y el del monarca.

Brianda se integró, gracias a su hijo, en la corte de los Reyes Intrusos y de la Corona de Aragón, hasta la muerte de Juan II en 1479. El conde de Beaufort tampoco tuvo una larga vida, por lo que desaparecieron los apoyos iniciales a su madre y a su nueva familia. En esta sí tuvo un equilibrio en su numerosa descendencia.

A Brianda de Vaca se la puede situar de lleno en la gran serie de personajes femeninos de la Baja Edad Media hispánica, que engendran hijos naturales o bastardos con la realeza. Un cierto número de ellos fueron orientados hacia la Iglesia o hacia las armas, pero otros celebraron matrimonios muy convenientes con hijos legítimos o ilegítimos de la nobleza, recibiendo títulos y señoríos de sus progenitores reales.

Se puede aplicar esta situación a los numerosos hijos ilegítimos de Enrique II, que fueron dotados de señoríos y títulos de nobleza, como, entre otros, Alonso Enríquez de Castilla y Noroña, conde de Gijón; Constanza de Castilla, duquesa de Valencia de Campos, etc. Formarán parte de la nobleza nueva, oligarquía cortesana o nueva oligarquía trastamarista, en ese movimiento posibilitado por esta dinastía en sustituir a la nobleza vieja de los linajes castellanos, renovando esta última con personas especialmente fieles al linaje. Junto a los títulos se les otorgaron cargos en la corte (Moxó, 1969, pp. 200 y 206; Suárez, 2003, pp. 74 y 89).

Hubo otros empleos, también importantes y retribuidos, como ocurre con los miembros del linaje Cabeza de Vaca y sus parientes, los Vega y los Escobar, que llegaron a alcanzar posiciones notables. Es lo que también se produjo en Navarra, con la que F. Miranda (2003, pp. 153-162) califica de «nobleza en mudanza», aunque complicado por los problemas de sucesión y «un contexto de quiebra de la solidaridad y crisis política demoledora» (Ramírez, 1999, p. 323).

Las relaciones de la nobleza y la monarquía marcaron la historia de Castilla, desde la revolución trastámara hasta los Reyes Católicos, en una serie de situaciones y circunstancias complejas durante algo más de un siglo. Pero siempre con el reconocimiento de los linajes como estructurador de la sociedad, en la que los más importantes formaban el entramado básico en el que se apoyaban otros menores, constituyendo un factor de estabilidad de la monarquía y de la sociedad.

Por ello, los reyes se preocuparon de que no se extinguieran, para que no hubiera una sustitución radical de unos linajes nobles por otros, sino un proceso de renovación de la

anterior nobleza, mostrando una plena continuidad y evidentes signos de evolución. La monarquía precisaba de la nobleza, hasta el punto de que su poder residía en el número e importancia de los linajes que pudiera mantener en su proximidad (Álvarez, 1999, pp. 83-88; Quintanilla, 1999, pp. 257-295; Torres, 1999, p. 423).

Esas relaciones de poder fueron evolucionando; así, unas veces fue la familia real la que ejerció el poder de la alta nobleza y otras, en cambio, se afianzó el de la segunda nobleza, con sus oficios cortesanos, verdaderos resortes de poder. Los Infantes de Aragón fueron la causa de que los linajes de la nobleza media saltasen la barrera que les separaba de la grandeza (Suárez, 2003, pp. 20-23).

Casi veinte de estos linajes pasaron a considerarse grandes y en el servicio del rey encontraron su propia razón de ser y en el disfrute de los señoríos, la plataforma económica de su predominio social. Articularon en torno suyo:

un entramado de vínculos verticales, que cuajaron en la práctica del clientelismo, vector de fuerza impulsado por la cúpula nobiliaria y convertido en espléndida fórmula de promoción para los sectores medios y bajos del grupo noble. Multiplicaron los lazos de relación interna, de sentido horizontal, que constituirían verdaderas señas de identidad socio-políticas. (Quintanilla, 1996, pp. 58-64; 2008, p. 14).

La vida de Brianda de Vaca se encuadró en esa relación de poder entre la monarquía y la nobleza y entre las diferentes facciones de esta, con la omnipresencia de Juan de Navarra y II de Aragón, así como la de su embajador preferido, Pedro Vaca. Es una muestra de la genuina articulación de los linajes, con la importante solidaridad interna de los mismos y de sus allegados o aliados, fruto de esos vínculos verticales y horizontales.

Se impulsaron las diferentes oportunidades de la existencia de Brianda, en la corte del príncipe Enrique, el desplazamiento junto a Pedro Vaca y la acogida de Lope de Vega y de Alonso de Aragón en la corte navarra. Y su encuentro con el Príncipe de Viana, con el trasfondo de la sucesión de ese reino, el nacimiento de su hijo Felipe de Aragón y su traslado a Barcelona.

Su hijo fue el que permitió a Brianda ser la protegida de los Reyes Intrusos en la Cataluña de la guerra civil, luego del rey Juan II y más tarde aún de Fernando el Católico, en un movimiento de respaldo y amparo del linaje.

Son las características fundamentales de los linajes en los reinos cristianos peninsulares en el siglo XV: las relaciones entre nobles, su cohesión interna, su solidaridad y el apoyo incondicional de sus miembros más relevantes y en los que el poder de las grandes familias tiende a asentarse en la fidelidad y apoyo de sus linajes menores. Teniendo como referente, para lo bueno y lo malo, a la monarquía.

## 10. LISTA DE REFERENCIAS

- Álvarez Palenzuela, V. Á. (1999). Los orígenes de la nobleza castellano-leonesa. En *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales* (pp. 69-88). Ávila: Fundación Sánchez Albornoz.
- Alvira Cabrer, M. (2012). *Las Navas de Tolosa 1212. Idea, liturgia y memoria de la batalla*. Madrid: Silex.
- Ariès, P. (1992). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- Argote de Molina, G. (1579/1991). *Nobleza de Andalucía*. Madrid, Jaén: Riquelme y Vargas.
- Autrand, F. (1994). *Charles V, le Sage*. París: Fayard.
- Ayala Martínez, C de. (2003). *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*. Madrid: M. Pons.
- Balaguer, V. (1858). *Ausias March. Drama en cuatro actos*. Barcelona: S. Manero.
- Becerro. *Libro de las Behetrías de Castilla*. (1866). BNE. R/63681.
- Bofarull y Mascaró, P. (1836). *Condes de Barcelona vindicados*. Barcelona: Imprenta J. Oliveres.
- Bofarull y Mascaró, P. (1858-1865). *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón, publicada de Real orden, Levantamiento y Guerra de Cataluña en tiempos de Juan II. Documentos relativos a aquellos sucesos, t. XIV al XXVIII*. Barcelona: Imprenta del Archivo.
- Campión, A. (1896). La visión de D. Carlos Príncipe de Viana. En *Euskariana. Primera parte. Historia a través de la leyenda* (pp. 159-192). Bilbao: Biblioteca Bascongada. (Biblioteca Bascongada, 4).
- Carriazo Arroquia, J de M. (1990). *La España de los Reyes Católicos, 1474-1516*. Madrid: E. Calpe. (Historia de España, t. XVII, vol. 1).
- Chía, J de. (1888). *Bandos y bandoleros en Gerona, apuntes históricos desde el siglo XIV hasta mediados del XVII*. Gerona: P. Torres.
- Codina, J. (1831). *Guerras de Navarra y Cataluña, desde el año de 1451 hasta el de 1472*. Barcelona: Torner.
- Coll Julià, N. (1974). Brianda de Vega, amante del Príncipe Carlos de Viana, esposa de Berenguer de Peguera; descendencia de este matrimonio. *Estudios Históricos y Documentos en los Archivos de Protocolos*, 4, 239-270.
- Comas-Via, M. (2015). *Entre la solitud i la llibertat. Vídues barcelonines a finals de l'Edat Mitjana*. Barcelona: Universitat de Barcelona. IRCVM.
- Comes, P. J. (1878). *Libre de algunes coses asanyalades succehides en Barcelona y a altres parts*. Barcelona: La Renaixença.
- Desdevises du Dezert, G. (1889). *Don Carlos d'Aragon, Prince de Viana, Étude sur l'Espagne du nord au xve siècle*. París: A. Colin.
- Desdevises du Dezert, G. (1999). *Don Carlos de Aragón, Príncipe de Viana. Estudio sobre la España del norte en el siglo XV*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana. (Ed. P. Tamburri).
- Fita y Colomé, F. (1873). *Los reys d'Aragó y la Seu de Girona, desde l'Any 1462 fins al 1482*. Barcelona: Obradors y Sulé.
- Franco Silva, A. (2001). *Grajal de Campos. Un señorío leonés en la Baja Edad Media*. Universidad de Cádiz.

- García Fitz, F. (2005). *Las Navas de Tolosa*. Barcelona: Ariel.
- García Flores, A. & Ruiz Souza J. C. (1999). La capilla de los Vega en el monasterio de San Pedro de la Espina (siglos XV-XVII). *UAM, Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 11, 77-91.
- Gómez de Olea y Bustinza, J. & Moreno Meherhoff, P. (2000-2006). Los señores y marqueses de Fuentehoyuelo. *Anales de la Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 6, 87-154.
- Guinot Rodríguez, E. (1996). L'Orde de Montesa a Italia en el segle XV. En *XIV Congresso di storia della Corona d'Aragona. La Corona d'Aragona in Italia (secc. XIII-XVIII)* (pp. 489-502).
- Hernández de Mendoza, D. (s. f.). *Nobiliario antiguo, siglo XVI*. BNE. Ms. 1189.
- Ibars i Puga, M. (1998). *El Príncipe de Viana*. Barcelona: Ed. del Bronce.
- Idoate, F. (1968). *Catálogo de la Sección de Comptos, Documentos, tomo XLVII, años 1451-1460, Archivo Real y General de Navarra*. Pamplona: Aramburu.
- López Payer, M. G. & Rosado Llamas, M. D. (2002). *Las Navas de Tolosa. La batalla*. Madrid: Almena.
- Manual de Nouvels Ardits o Dietari del Antich Consell Barceloní* (Vol. 12) (1892). Barcelona: Exc. Ajuntament.
- Martínez Ferrando, J. E. (1936). *Pere de Portugal, rei dels catalans vist a través del registres de la seva cancelleria*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Martínez Ferrando, J. E. (1942). *Tragedia del Insigne Condestable Don Pedro de Portugal*. Madrid: CSIC. Instituto J. Zurita.
- Martínez Ferrando, J. E. (1949). Felipe de Aragón, conde de Beaufort, hijo del Príncipe de Viana. *Divulgación Histórica de Barcelona, Boletín* 274, 36-42.
- Martínez Ferrando, J. E. (1953-1954). *Catálogo de la Documentación de la Cancillería Regia de Pedro de Portugal (1464-1466)*. Madrid: ACA. Catálogos de Archivos y Bibliotecas.
- Martínez Sopena, P. (1985). *La Tierra de Campos occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*. Diputación de Valladolid.
- Mata Induráin, C. (1997). Panorama del cuento literario navarro en el siglo XIX. *Príncipe de Viana*, 210, 223-247.
- Miranda García, F. (2003). *Felipe III y Juana II de Evreux*. Pamplona: Mintzoa.
- Miranda Menacho, V. C. (2005). La estancia del Príncipe de Viana en Mallorca (1459-1460). *Príncipe de Viana*, 235, 429-448.
- Miranda Menacho, V. C. (2010). La familia del Príncipe de Viana: mujeres e hijos. En E. Ramírez Vaquero & R. Salicrú i Lluch, *Cataluña y Navarra en la Baja Edad Media* (pp. 139-163). Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Miranda Menacho, V. C. (2011). *El Príncipe de Viana en la Corona de Aragón (1457-1461)* (tesis doctoral). Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona.
- Moret, J. (1766). *Anales del Reyno de Navarra*. Pamplona: P. Ibáñez. (1.<sup>a</sup> ed. 1684, imp. MG Zabala).
- Moxó Ortiz de Villajos, S. (1969). De la nobleza vieja a la nobleza nueva. *Cuadernos de Historia Anexos a Hispania*, 3, pp. 200 y 206.
- Ostolaza Elizondo, M.<sup>a</sup> I. (2000). D. Juan de Aragón y Navarra, un verdadero príncipe Trastámara. *Aragón en la Edad Media*, 16, 591-610.

- Palencia, A. (1973). *Crónica de Enrique IV*. Madrid: BAE.
- Palencia, A. (1998). *Gesta Hispaniensi Ex Annalibus Suorum Dierum Collecta*. Madrid: RAH.
- Pellicer de Tovar, J. (1652). *Genealogía de la noble y antigua Casa de Cabeza de Vaca*. Madrid.
- Pirro, R. (1733). *Sicilia sacra disquisitionibus, et notitiis illustrata, tomo 1. Chronología Regnum Siciliae. Ecclesiae Panormitanae, Noticia Prima, col. 180-182, 40*. Palermo.
- Pulgar H. (1943). *Crónica de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y de Aragón, parte 3, La Guerra de Granada*. Madrid: BAE.
- Quintana, M. J. (1966). *Vida de españoles célebres. El príncipe de Viana*. Madrid: E. Calpe.
- Quintanilla Raso, M.<sup>a</sup> C. (1996). *Nobleza y caballería en la Edad Media*. Madrid: Arco Libros.
- Quintanilla Raso, M.<sup>a</sup> C. (1999). La renovación nobiliaria en Castilla bajomedieval. Entre el debate y la propuesta, *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales* (pp. 257-295). Ávila: Fundación Sánchez Albornoz.
- Quintanilla Raso, M.<sup>a</sup> C. (2008). *La nobleza señorial en la Corona de Castilla*. Universidad de Granada.
- Ramírez Vaquero, E. (1990). *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra, 1387-1464*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Ramírez Vaquero, E. (1999). La nobleza bajomedieval navarra: pautas de comportamiento y actitudes políticas. En *La nobleza peninsular en la Edad Media, VI Congreso Estudios Medievales* (pp. 297-323). Ávila: Fundación Sánchez Albornoz.
- Ramírez Vaquero, E. (2007). *Carlos III rey de Navarra. Príncipe de sangre Valois (1387-1425)*. Gijón: Ed. Trea. (Serie Reyes de Navarra).
- Ruano Prieto, F. (1897). *Don Juan II de Aragón y el Príncipe de Viana: guerras civiles en los reinos de Aragón y Navarra durante el siglo XV*. Bilbao: Imp. Casa de Misericordia.
- Safont, J. (1992). *Dietari o Llibre de Jornades (1411-1484)*. Barcelona: Fundació Noguera.
- Salazar y Castro, L. (1689). *Historia Genealógica de la Casa de Lara*. Madrid: BDH.
- Salazar y Castro, L. (1949). *Índice de la colección*, Madrid: RAH.
- Samper y Gordejuela H. (1669). *Montesa ilustrada. Origen, fundacion, principios, institutos, casos, progressos, iurisdiccion, derechos, privilegios, preeminencias, dignidades, oficios, beneficios, heroes, y varones ilustres de la Real, incllyta y nobilissima religion militar de N. S. Santa Maria de Montesa y San George de Alfama*. Valencia: Gerónimo Vilagrassa.
- Saperas, M. (1938). *Carles de Viana*. Barcelona: Imp. Altés. (Versión castellana por Fernández Shaw G., 1941, Pamplona: Edit. Leyre).
- Sobrequés i Callicó, J. (1975). *Catálogo de la Cancillería de Enrique IV de Castilla, Señor del principado de Cataluña (Lugartenencia de Juan de Beaumont), 1462-1463, Anuario de Estudios Medievales, anejo 7*. Barcelona: Institución Milà i Fontanals.

- Suárez Fernández, L. (2003). *Nobleza y Monarquía. Entendimiento y rivalidad. El proceso de la construcción de la corona española*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Torre y del Cerro, A de la. (1961). *Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos*. Barcelona: CSIC.
- Torres Sevilla, M. (1999). *Linajes nobiliarios de León y Castilla*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Vara Thorbeck, C. (1999). *El Lunes de Las Navas*. Universidad de Jaén.
- Vicens Vives, J. (1953, 2003). *Juan II de Aragón (1398-1479), Monarquía y revolución en la España del siglo XV*. Barcelona: 1.ª ed. Teide. Pamplona: 2.ª ed. Urgoiti.
- Villarroya, J. (1787). *Real Maestrazgo de Montesa, Tratado de todos los derechos, bienes y pertenencias del Patrimonio y Maestrazgo de la Real y Militar Orden de Santa María de Montesa y San Jorge de Alfama*. Valencia: Imprenta B. Montfort.
- Yanguas y Miranda, J. (1832). *Historia Compendiada de Navarra*. San Sebastián: Imprenta I. R. Baroja.
- Yanguas y Miranda, J.; Ubieto Arteta, A. eds. (1843/1971). *Crónica de los reyes de Navarra, Textos Medievales*, 27. Pamplona-Valencia.
- Zurita, J. (1562/1975-1980). *Anales de la Corona de Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico. (Ed. Canellas López).

